



Diario de Operaciones. 1 de abril de 2009

Hoy volvemos a madrugar para volar hacia Ulan Bator.

Ogli nos quiere despedir como nos recibió, con una nevada.

Tras cargar los vehículos por enésima vez nos dirigimos al aeropuerto. Allí empezamos con la tediosa misión de descargar, facturar y esperar.

Desayunamos en el aeropuerto con otro picnic de nuestra cocinera y cuando ya nos toca embarcar empieza la odisea.

El avión no llega por el estado del tiempo y ha aterrizado en un aeropuerto cercano. Eso implica que no se le espera hasta las 12 horas, tres horas más tarde de lo previsto.

El personal de la zona coge sus vehículos y se va a sus casas otra vez, quedando el aeropuerto solo para nosotros. Total, del punto más lejano al aeropuerto deben de haber 10 minutos.

Ante tal circunstancia, procedemos a encender el equipo satélite, a leer el correo y bajar alguna cosa que necesitamos. Todo ello bajo la suave nevada y en un banco de madera a la entrada del aeropuerto.



También emitimos coordenadas de Spot y Thuraya. Además preparamos crónicas e informes para enviar.

Por fin, a las 13.30 iniciamos el vuelo que se desarrolla sin novedad.



Llegada a Ulan Bator y alojamiento en el hotel.

Preparación del material para su envío a España.

Por la noche procedemos a encender equipos en la terraza de una de las habitaciones para intentar mejorar los resultados de la voz IP, siempre que el satélite no nos falle esta vez.

Dado que nos enganamos en otro satélite, procedemos a contactar con Madrid para volver a ajustar el router y efectuar las pruebas previstas.

Tras los ajustes, no obtenemos el éxito deseado y volvemos a tener el mismo problema, una fantástica recepción pero no nos escuchan a nosotros. Habrá que seguir intentándolo para poder conseguir la solución.

Procedemos a enviar información para la página web.



Finaliza la jornada sin más novedad.

El tiempo en Ulan Bator es mejor que cuando estuvimos hace más de una semana, pero los ríos siguen helados y el tiempo frío.

Mañana nos espera otro viaje. Abandonamos Mongolia, la tierra que nos ha acogido y que ha dejado una fuerte huella en nuestro corazón, para dirigirnos a China en nuestro camino de regreso a España.